

Un año en el Pirineo

VERANO

UNA ERMITA ROMÁNICA EN TELLA Y UN IBÓN

Texto: José Miguel Navarro López

El estío llega también al Pirineo y nuestro naturalista busca paisaje y frescura, trasladándose a Tella, sus miradores panorámicos y ermitas. El dolmen de Tella nos confirma la ancestral población de estos lares, lugar que nos remite a seres míticos y leyendas brujeriles, rodeado de tresmiles, donde «el paisaje hace al hombre, y no al revés». El naturalista visita sus ermitas románicas, en particular la de **San Juan y Pablo** —«la más antigua del Sobrarbe»—, donde nos revelará sus descubrimientos en torno a la particular orientación del templo y sus vanos.

No satisfecho con el alivio que proporciona en estas fechas visitar esta atalaya, en el sector de Escuaín del Parque Nacional de Ordesa y Monte Perdido, el naturalista nos lleva ahora a un ibón, uno de los dos centenares de lagos de altura contabilizados en la vertiente sur del Pirineo aragonés.

Adentrémonos pues, sin más demora, en este verano de *Un año en el Pirineo. Averiguaciones y disquisiciones de un naturalista inquieto*, obra de José Miguel Navarro López que recibió en 2021 el premio Félix de Azara a la edición.

En estas páginas, dolmen de Tella.
Foto Javier Romeo

Tella

UNA ERMITA ROMÁNICA

Anabel es menuda y vivaracha. Con una sonrisa que no le cabe en la cara. Vestida con el uniforme de los informadores del Parque Nacional de Ordesa y Monte Perdido, se toma muy a pecho eso de que las cosas, para quererlas, hay que conocerlas. Y brilla entre las piedras grises de la aldea como brillan las personas extraordinarias. Se capta... y ya está. No hace falta mucho más para unirme a un reducido grupo de turistas que han tenido la fortuna de caer en sus manos y realizar una de las rutas que mantienen ese equilibrio perfecto entre belleza, dificultad, naturaleza, historia y misterio.

Ermita de la Virgen de Fajanillas, con la población de Tella, a la derecha. Foto Javier Romeo

[Sigue leyendo el artículo en tu revista...](#)